

La lingüística, ciencia del hombre

JESÚS GERARDO MARTÍNEZ DEL CASTILLO
Universidad de Almería

Introducción.

Es una práctica común, ante un cambio significativo de fechas, hacer un balance de lo realizado en un área o disciplina determinada y, con ello, mirar hacia el futuro. Se suelen plantear los problemas que definen a la disciplina en cuestión, las circunstancias que le afectan, y los retos que dicha disciplina tiene ante el futuro. Las conclusiones que de este análisis se deducen o infieren, puesto que se mira al futuro, se presentan como predicciones. Estas predicciones pueden ser acertadas o no, adecuadas o no, dependiendo todo del planteamiento que se hace de la disciplina, del análisis del objeto de estudio de la misma, de los medios que la disciplina se propone como tales medios, y de los fines de la misma.

En el caso que nos ocupa, la lingüística como disciplina de estudio, el problema es complejo. Lo es por distintas razones. En primer lugar, por la complejidad misma del objeto de estudio. Definir lo que es y se entiende por lenguaje es ya un problema filosófico. Se necesita una formación filosófica suficiente para no aceptar las creencias iniciales que los propios lingüistas, como hablantes que son, tienen sobre el lenguaje. En segundo lugar, por la propia intervención de lo lingüístico en los estudios del lenguaje. La bibliografía que se desarrolla en determinadas lenguas, el inglés, por ejemplo, no distingue lo que en otras lenguas se distingue entre lengua y lenguaje. La identidad de la palabra no coincide con la identidad de conceptos, y hay que matizar y separar lo que se designa con la misma palabra. En tercer lugar, por las múltiples aplicaciones de tipo práctico que el lenguaje y las lenguas llevan consigo. Estas aplicaciones, que de principio no afectan al estudio del lenguaje y de las lenguas, sí hacen que se confunda lo que es aplicación, de lo que es la realidad del estudio. Estas aplicaciones llevan, a su vez, múltiples disciplinas anejas, disciplinas que no se deben confundir con aquella disciplina que estudia la realidad primera o central que llamamos lenguaje. Y, en último lugar, es un problema

aparentemente complejo, por las condiciones de tipo social, económico, ideológico, de desarrollo de determinadas teorías procedentes de otras ciencias o disciplinas, y de actitudes sociales ante hechos incontrovertibles. Estas condiciones pueden afectar a muchas de las disciplinas ajenas a la lingüística, pero no a la disciplina que tiene al lenguaje en sí como objeto de estudio.

El problema, y como hemos visto antes, es de planteamiento del problema, pero en lo que llamamos el problema, es decir en el propio concepto de lenguaje, está la clave del problema. El lenguaje se puede concebir de una forma u otra, pero, siempre, esta concepción ha de ser acertada, ha de ser adecuada a lo que es el lenguaje, el objeto de estudio de la lingüística. Los hablantes, por un lado, y los lingüistas, por otro, parten de una concepción determinada. Esa concepción no es más que un constructo semántico abstraído. El lenguaje en sí mismo no se puede percibir ni aprehender directamente. Es una actividad humana universal, demasiado compleja en sí, como para que podamos llegar a ella directamente. Necesitamos abstraer, necesitamos fabricarnos un constructo mental al cual llamamos lenguaje. Pero si bien los hablantes necesitan dicho constructo semántico para fines prácticos, los lingüistas necesitan formar ese constructo semántico, de manera justificada. No vale aceptar concepciones históricas, que se dice, son así, porque son innatas, o son así, porque así las tienen los hablantes. El conocimiento de los lingüistas es, precisamente, el conocimiento de los hablantes, pero justificado (cf. Coseriu 1992, 252-254).

Para el estudio de la lengua o el lenguaje hay que plantearse el problema desde sus fundamentos iniciales, rechazando las creencias iniciales, dudando de todo lo aceptado, dudando del propio pensamiento inicial. Hay que dudar hasta llegar al propio conocimiento humano. El lenguaje es una realidad que no tiene existencia concreta (Coseriu 1986a, 27), que es inasible en sí mismo, ya que no es nada más que una actividad de los seres humanos. Esa actividad de los seres humanos se manifiesta doblemente, como actividad cognoscitiva y como actividad expresiva. El lenguaje es el pensamiento humano, y el lenguaje es la actividad del hablar. Y en ningún caso es nada objetivo. Es el propio ser humano, quien se manifiesta de una forma determinada en solidaridad con otros seres humanos ante el mundo y la realidad, haciéndose a sí mismo, precisamente, en su actuar ante ese mundo y esa realidad.

En el estudio del lenguaje hay, pues, que comenzar por el ser humano, por el ser humano que conoce, por el ser humano que constituye su ser en una comunidad de hablantes, por el ser humano que se acerca a la realidad en una relación de libertad, por el ser humano que hace del

mundo y la realidad su conocer, por el ser humano que se encuentra desposeído de toda defensa ante el mundo, que ve el mundo como adverso, y que decide cambiarlo con el único medio de que dispone, su inteligencia creativa y su colaboración con los demás seres humanos.

Los conceptos de lenguaje y de lengua han de responder a la realidad humana. Dichos conceptos no son nada en sí mismos. El ser humano, en cuanto que conoce, en cuanto que se vale de su inteligencia para conocer, crea el mundo (Humboldt 1990, 83). Y el lenguaje, las lenguas, el pensamiento, no son más que objetos del conocer del ser humano. Son creaciones que el ser humano se ha inventado para explicar eso que él mismo hace: hablar y pensar, hablar y crear las cosas del mundo, hablar y explicarse la realidad, hablar y crearse un mundo que no le sea hostil, hablar y crear una realidad que responda a sus expectativas, hablar y crear un mundo a su modo y semejanza.

Estudiar al lenguaje es estudiar el ser humano. Es ver y analizar lo que hace el ser humano. Es ver y analizar lo que piensa el ser humano, y por qué piensa así el ser humano. Es explicarse la condición humana que hace que, hablando y pensando todos los seres humanos, cada individuo humano hable y piense como los seres humanos que constituyen su comunidad lingüística. Estudiar el lenguaje y las lenguas es estudiar al ser humano bajo la perspectiva más humana, la perspectiva del hablar y del pensar.

Los hablantes, por un lado, y los lingüistas, por otro, abstraen. Los hablantes crean contenidos de conciencia, es decir significados, es decir palabras y signos que significan y refieren. Los lingüistas, para explicarse esa realidad han de distinguir lo abstraído, y lo real, lo que es creación, símbolo, contenido de conciencia, y realidad. Han de distinguir la actividad del hablar y la actividad cognoscitiva, del concepto que las designa. Los conceptos de lenguaje, lengua, pensamiento, estructura mental, no son más que eso: conceptos de los que hemos de valernos si queremos estudiar la realidad que nos proponemos.

El problema del estudio del lenguaje o de las lenguas, así, es muy complejo, y no puede tratarse dentro de los límites de un artículo. Pero para que este artículo responda a los fines propuestos al principio veamos, primero, el estado de la cuestión que nos ha llevado a plantearnos la lingüística como el estudio de la manifestación del ser humano.

Estado de la cuestión

Manuel Martí Sánchez en su libro publicado en 1998, que resume en un artículo de la Revista Española de Lingüística, 2001, se plantea la razón de ser de la lingüística a finales del siglo XX. El autor de las referidas obras hace un análisis de la cuestión proponiéndose desde el primer momento hacer un análisis científico de los fundamentos que dan, hoy, base a la lingüística. Su argumentación se basa en los cambios experimentados por la lingüística en los últimos decenios del siglo XX hasta alcanzar la aparición del llamado *giro cognitivo*. La lingüística por un lado, ha ampliado sus límites, y por otro, ha hecho un estudio mucho más detallado de sus fundamentos y problemas tradicionales. Como resultado de este cambio, la lingüística es hoy inabarcable. La lingüística se ha dividido en innumerables disciplinas, hasta tal punto que, hoy, algunas especialidades lingüísticas llegan a desentenderse de las otras. El cambio operado ha traído consigo una remoción de problemas y cuestiones de actualidad, de tal forma que hace conveniente pararse a pensar en la realidad resultante para descubrir su sentido.

Para explicar semejante cambio Martí Sánchez analiza el contexto histórico en el que se desenvuelve la lingüística, ya que resulta evidente, dice el referido autor, que no puede entenderse período alguno de la historia de la lingüística al margen del contexto general en que se ha desarrollado (Martí 2001, 180). Con esta intención el referido autor analiza el contexto cultural, el cambio sufrido en la lingüística, y hace previsiones sobre el futuro de la lingüística.

Como condicionantes contextuales que han dado lugar a este cambio vertiginoso, Martí Sánchez aduce la crisis sufrida por la filosofía, manifiesta en la crisis de la modernidad y el surgimiento de la posmodernidad, el resurgir de la fenomenología y otras tendencias epistemológicas, el giro cognitivo, y algunos factores socioculturales.

El hecho de que la modernidad no haya desaparecido del todo ha dado lugar a la coexistencia de lo moderno con lo posmoderno. El estado actual de la lingüística puede presentarse como una querrela entre modernos y posmodernos. Esta querrela se desarrolla escondida bajo las etiquetas del cognitivismo digital y cognitivismo analógico, de segregacionismo e integracionismo, y de formalismo y funcionalismo. En dicha querrela intervienen, por un lado, el empirismo formalista, el nacionalismo americano, diferencias disciplinares entre los cultivadores de las *ciencias duras y fuertes* (Martí Sánchez 2001, 182); y por otro, el nacionalismo europeísta y las diferencias disciplinares entre cultivadores de las ciencias humanas y sociales.

Como manifestación más concreta de la crisis de la filosofía arriba señalada Martí Sánchez señala, también, el resurgir de la teoría feno-

menológica, tanto en su vertiente filosófica como psicológica. En la lingüística este resurgir se ha hecho patente en la lingüística cognitiva, en la pragmática y en el análisis del discurso y de la conversación.

Por otro lado, la crisis de la filosofía se manifiesta también en la aparición de la filosofía regresiva y de las lógicas divergentes. Del mismo modo, en las matemáticas aparecen las teorías que se están aplicando a la lingüística. El cuadro se completa con la aparición de la teoría de los prototipos, surgida en la filosofía y la psicología.

Todos estos hechos confirman la irrupción de lo posmoderno en la filosofía y en la ciencia general. Lo posmoderno es crítica de la modernidad, y expresión de un viejo descontento y su intento de superación. La irrupción de la ciencia cognitivista ha de entenderse en este contexto. La ciencia moderna se ha mostrado muy eficaz en el estudio de las realidades materiales, pero siempre ha esquivado las realidades mentales. La ciencia cognitiva, ciencia multidisciplinar, quiere rellenar este vacío. La ciencia cognitiva se convierte en la ciencia de la mente, y en ella converge el estudio de la inteligencia artificial, la neurología, antropología, etología, lógica, filosofía de la mente, psicología, y por último, la lingüística. Su importancia es tal que ya se habla del paradigma cognitivo, o como el propio Martí Sánchez dice, del *giro cognitivo*. En la presentación de esta nueva ciencia Martí Sánchez acepta dos niveles dentro de las disciplinas científicas: el primero constituido por las ciencias de orden superior, y el segundo constituido por las disciplinas de orden inferior. Las ciencias del orden superior son aquellas que estudian realidades que requieren un *espíritu de geometría* (el subrayado es del propio autor). Y las ciencias de orden inferior son aquellas que estudian las realidades mentales. La lingüística pertenece a este segundo orden. La ciencia cognitiva nace con el propósito de hacer frente a esta realidad. Dice Martí Sánchez:

El objetivo de esta macrociencia son los problemas del conocimiento y la comunicación, cuya resolución podrá permitir la creación de máquinas que piensen y se comuniquen del modo que los seres humanos (Martí Sánchez 2001, 183-184).

La lingüística así pasa a ser una ciencia del orden superior, puesto que está integrada en la macrociencia de la cognición. Como contrapartida, la lingüística ya no es una disciplina autónoma, y lo excelso de la misma, según se desprende del párrafo citado, es que sirve a la creación de máquinas que piensen, que, por lo visto, han de ocupar un lugar semejante en importancia al que ocupan los seres humanos.

Language Design 6 (2004, ****)

El postulado básico de la lingüística cognitiva afecta no ya a la disciplina lingüística, sino al objeto de estudio de la misma, es decir al lenguaje:

El lenguaje ya no es una capacidad autónoma e independiente de otros ámbitos de la capacidad cognitiva humana (Martí Sánchez 2001, 184).

Por otro lado, la lingüística, arrastrada por otras teorías científicas a desarrollarse en unas determinadas circunstancias socioculturales, llega a integrar a otras ciencias constituyendo así Las Ciencias del Lenguaje (con mayúscula) (ibidem).

Como circunstancias socioculturales referidas en el párrafo anterior Martí Sánchez cita la prevalencia hegemónica de los Estados Unidos, el incremento del número de investigadores e instituciones dedicados a la lingüística, los cambios ocurridos tras la 2ª Guerra Mundial, el reconocimiento de la realidad plurilingüística de los estados, el interés por la ecología, la aparición del ordenador y las tecnologías vinculadas al mismo, el fenómeno conocido como *gran ciencia*, y los puntos en común entre determinados movimientos artísticos y ciertas corrientes en la lingüística.

La lingüística de hoy se caracteriza por su orientación hacia el funcionamiento de las lenguas, cuestionándose así lo que algunos dicen los tres grandes dogmas de la lingüística (la arbitrariedad del signo, la idealización en la lingüística, y la separación sincronía / diacronía) (Martí Sánchez 2001, 187). Se caracteriza por su carácter complejo, dinámico y abierto, por su interés hacia paradigmas perdidos de otros tiempos, tales como la retórica, la estilística, la psicossistémica, la sociología del lenguaje, la geografía lingüística, la comparación lingüística, el problema del origen del lenguaje, y la lingüística histórica.

La lingüística, hoy, se desenvuelve o bien desde el paradigma formal, o bien desde el paradigma funcional. Ambos paradigmas, no obstante, comparten el mismo *esprit de siècle*, por lo que tanto en el paradigma funcional como en el paradigma formal se dan corrientes de opinión que responden a etiquetas de tipo cognitivista o funcionalista.

Todo este análisis de la lingüística de finales del siglo XX permite al autor preguntarse por la cuestión central del artículo: ¿hacia dónde va la lingüística?, ¿cuál es la lingüística del futuro?

La respuesta para Martí Sánchez puede ser distinta según se parta desde el polo funcionalista, o el polo formalista, pero ambos polos convergen hacia un centro. Este centro queda definido por el carácter que ha de tener la lingüística: la lingüística ha de ser natural en un doble sentido. Ha de ser natural en su manera de concebir su objeto de estudio, el componente del cerebro, ámbito del mundo biológico que es la facultad del

lenguaje. Y ha de ser natural, también, en cuanto ciencia, en cuanto a su manera de estudiar dicho objeto, que es la manera de las ciencias físicas.

Por otro lado, determinados avances de la lingüística de hoy presagian desarrollos en el área de la inteligencia artificial. Según el test de A. Turing, una máquina piensa en la medida en que es capaz de sostener una conversación de la misma forma que un ser humano. La lingüística constituye una nueva ciencia que se vale de los instrumentales proporcionados por la teoría de la ciencia actual, y, así, podrá hacer frente a los dos tipos de cognición / comunicación digital y analógico, y a los dos procesos implicados en la comunicación, el código y la inferencia.

Como conclusión Martí pronostica:

... el futuro de la lingüística es la desaparición, integrada en la ciencia cognitiva o aún más lejos, en las ciencias biológicas (Martí Sánchez 2001, 191).

Lingüística y su objeto de estudio

Pero el problema que puede afectar a la lingüística es ver si ese panorama analizado por Martí Sánchez se aplica o no a la misma y a su objeto de estudio. La lingüística es la ciencia del lenguaje, entendido éste como la manifestación de la actividad humana del hablar. El hablar de cambios en la lingüística, cambios que afectan a la autonomía o no autonomía de la misma, no depende de las circunstancias contextuales, sino de la esencia de la disciplina, es decir de la esencia de su objeto de estudio. Una disciplina sólo se puede entender en términos de la adecuación de la misma a su objeto de estudio. La disciplina cambiará si cambia su objeto de estudio. Y habrá que ver si el objeto de estudio de la lingüística ha cambiado por esas circunstancias contextuales.

El objeto de estudio de la lingüística no es más que el lenguaje, ¿se ve afectado el lenguaje por las razones descritas? El lenguaje es la actividad humana del hablar, ¿ha cambiado en su esencia dicha actividad humana universal? Siendo una actividad humana universal, si ha cambiado, ¿cómo le afectan dichos cambios? Como comprobación primera tenemos que el lenguaje no es nada que exista en sí ni por sí, sino algo, actividad, que desarrollan los hablantes, ¿es que los cambios referidos afectan a los hablantes en cuanto a su actividad del hablar? Y si les afectan, ¿en qué sentido les afectan? Si les afectan accidentalmente, los cambios serán descubiertos por la lingüística, pero si les afectaran esencialmente, es decir en

cuanto hablantes, entonces sí; tendríamos que hablar de otro objeto de estudio y, por consiguiente, de otra disciplina.

Todas estas cuestiones y preguntas van a ser analizadas a continuación. Para ello sigo la teoría de Eugenio Coseriu, teoría expuesta desde 1951 en adelante, precisamente en los decenios del cambio vertiginoso de que habla Martí Sánchez

La lingüística como disciplina autónoma

La descripción del panorama que afecta a la lingüística, por un lado, y al lenguaje y las lenguas por otro, se puede resumir de la siguiente manera: la lingüística es autónoma porque estudia el lenguaje y las lenguas, que son la manifestación de la libertad e inteligencia del ser humano. La lingüística es la disciplina que estudia el lenguaje (Coseriu 1986a, 15), y el lenguaje no es nada sin relación al ser humano que habla (Coseriu 1985, 63), y que por hablar, piensa. La lingüística, en última instancia, es el estudio del ser humano. ¿Ha cambiado éste tanto como para que quepa hablar de otro ser humano distinto, y con él, de otra disciplina que se ocupe de dicho objeto de estudio?

La lingüística, estudie el aspecto que se quiera, es el estudio de algo atañente a la esencia del ser humano: el ser humano que habla y, que por hablar, piensa. El lenguaje no es más que la actividad humana universal del hablar. Todos los seres humanos hablan, y hablan, como dice Coseriu, en una lengua (Coseriu 1985, 48). El lenguaje es la manifestación de la libertad e inteligencia humanas. Las lenguas son la manifestación histórica de la libertad e inteligencia de los miembros de una comunidad de hablantes (Coseriu 1988; 1985; 1992). De esta manera, si bien todos los seres humanos poseen el lenguaje, lo poseen históricamente, es decir lo poseen en una lengua. Las lenguas difieren unas de otras, hacen y crean realidades que difieren entre sí, e incluso, que se oponen entre sí (cf. Coseriu 1992 y Whorf 1956).

Las condiciones sociales y culturales de un momento dado, e incluso, las condiciones sociales y culturales que pueden caracterizar a toda una cultura, no afectan a la esencia del ser humano, ni por consiguiente, tienen por qué afectar a la lingüística. Podrán afectar a lo sumo a una lengua, que es un objeto histórico. Las condiciones sociales y culturales, al igual que las lenguas, son desarrollos de la propia historicidad del grupo humano (comunidad de hablantes) que las crea. El hablante es un sujeto histórico que crea su propia historicidad, y la lengua es un objeto histórico (Coseriu 1988, 21) creado por el sujeto que crea su propia historicidad, sujeto creador (Coseriu 1985, 48 y 48-49). Pero aun así, aun en el caso de

que los hechos sociales y culturales lleguen a condicionar la evolución de las lenguas, las lenguas no son el resultado de las condiciones sociales y culturales del grupo social en el que se desarrollan, la comunidad lingüística. Los hechos sociales nunca dan lugar a un cambio lingüístico (Coseriu 1988, 196), nunca crean una lengua. Más bien al revés: las lenguas son las que crean las formas sociales y culturales. La cultura, en su conjunto, es, también, un objeto histórico:

Todas las culturas son soluciones o intentos de solución al problema de la vida (Ortega y Gasset 1965, 89).

El hombre, la vida del hombre, está por encima de sus creaciones:

La vida es el texto eterno, la retama ardiendo al borde del camino. ... La cultura -arte o ciencia o política- es el comentario, es aquel modo de la vida en que refractándose ésta dentro de sí misma, adquiere pulimento y ordenación (Ortega y Gasset 1987 (1981), 52).

Si los hechos sociales y culturales han sido tan radicales como se pretende, se habrían reflejado de alguna manera en cambios radicales en las lenguas en donde tales hechos sociales se han dado. Y ni lo uno ni lo otro. Ni ha cambiado el ser del ser humano desde los años cincuenta en adelante, ni ha cambiado el lenguaje, ni han cambiado las lenguas más que en cualquier otra época.

Los factores socioculturales de que habla Martí Sánchez, ya señalados en el estado de la cuestión, son condiciones que no llegan a hacer cambiar a la lingüística, la disciplina que estudia el lenguaje. La lingüística es autónoma porque se define por la autonomía de su objeto de estudio, el lenguaje y las lenguas. Y el objeto de estudio no es más que la manifestación de la esencia de los seres humanos, seres libres e históricos (Coseriu, Ortega y Gasset). Como seres libres los seres humanos son creativos y absolutos. Como seres históricos son seres condicionados. Como seres absolutos y creativos crean su propia historicidad. La historicidad del ser humano, las relaciones de interacción humana (históricas, por su propia naturaleza, las condiciones de que habla Martí Sánchez), no llegan a anularlo, ni a cambiarlo; al contrario: la historicidad es la condición en donde se desarrolla la libertad del propio ser humano. El hombre es un ser histórico (Hegel, Dilthey, Ortega y Gasset, Coseriu), un hombre que se hace a sí mismo en la participación con otros de su misma comunidad lingüística; un ser que es con otro; un ser que acepta como propias formas que son

comunes en su comunidad de hablantes; un ser que crea y que ofrece a los demás los objetos que él ha creado.

La lengua inglesa, por ejemplo, ha cambiado, y mucho, desde los tiempos de la *Anglo-Saxon Chronicle*, pero sólo ha cambiado históricamente. Su carácter esencial sigue siendo el de ser la creación de significados históricos según pautas comunes, en vigor dentro de su comunidad de hablantes. Sus hablantes, antes y después de dichos cambios, siguen desarrollándose a sí mismos como seres humanos en la propia comunidad de hablantes que constituye la lengua inglesa. La lengua inglesa constituye la condición histórica en la que se hacen a sí mismos los hablantes de dicha comunidad de hablantes. La lingüística como ciencia que estudia a la lengua inglesa es la misma, tiene el mismo objeto de estudio antes y después de esos cambios. La lingüística inglesa no cambia porque la lengua cambie históricamente. Y la lingüística como disciplina es la misma sean cuales sean los condicionantes sociales y culturales del momento.

Además, los cambios de que habla Martí Sánchez son puramente externos, no afectan en ningún sentido el hablar de los hablantes. Dichos cambios y condicionantes de la vida humana no afectan en modo alguno a los hablantes, que siguen hablando de según la tradición en la técnica del hablar en su comunidad de hablantes. Y el hablar en cuanto tal no ha cambiado de ninguna manera.

Para que haya cambios esenciales en una disciplina tiene que haber cambios esenciales en lo que constituye el objeto de estudio de dicha disciplina. Una disciplina como la lingüística puede tener cambios radicales: los que se deriven de una orientación distinta en la concepción del objeto de estudio en sí. Pero esta orientación no cambia, en ningún sentido, el objeto de estudio. Como el objeto de estudio de la lingüística es el lenguaje, por un lado, y las lenguas, por otro, dos objetos que no tienen existencia concreta, que se manifiestan en el actuar del ser humano, los cambios que pueden derivarse a la misma han de venir de los cambios que pueda tener el ser humano que habla, y que, por hablar, piensa. Es decir que, o se concibe el ser humano de forma radicalmente distinta, lo cual afectaría a la disciplina, no al objeto de estudio de la misma; o que el ser humano ya no es humano, lo cual, por definición, es imposible. La aparición de las máquinas que piensan de las que nos habla Martí Sánchez (Martí Sánchez 2001, 184, 191), no afecta, en nada al ser humano: las máquinas son meros inventos del propio ser humano.

Adecuación al objeto de estudio

Una disciplina se define por su adecuación al objeto de estudio (Coseriu 1988, 236). Es imposible que unas circunstancias socioeconómicas lleguen a afectar la realidad esencial de un sujeto, el ser humano, que crea su propia historicidad. El lenguaje como la manifestación de la libertad e inteligencia humanas, y las lenguas como objetos históricos, no son autónomos respecto del sujeto que los crea. El lenguaje y las lenguas se han de explicar por su conexión con el ser humano. El lenguaje no es nada concreto; es una actividad desarrollada por el ser humano. En su esencia el lenguaje depende de la propia esencia del ser humano. El lenguaje, como el ser humano, tiene una dimensión absoluta, y una dimensión histórica (Coseriu 1985, 32; 1988, 47). El lenguaje, por un lado, y el ser humano, por otro, son lo suficientemente autónomos como para que no se vean afectados en su carácter esencial por las circunstancias que los rodean, máxime cuando estas circunstancias han sido creadas por el propio ser humano. Las circunstancias sociales y culturales son circunstancias impulsadas y creadas por los propios seres humanos que actúan dentro de su propia historicidad, es decir dentro de una comunidad de hablantes. Las circunstancias sociales y culturales son, igualmente, objetos históricos, objetos que ha creado el mismo sujeto del que ahora se dice que dichas circunstancias sociales y culturales le han hecho cambiar. El ser humano ha cambiado, sí, históricamente, pero no esencialmente. El hombre nunca ha dejado de cambiar históricamente. Y ahí están sus objetos históricos que se han desarrollado en toda la historia de los hombres. Si surgieran esas máquinas que piensan, serían creaciones de los seres humanos, creaciones materiales, mecánicas, impulsadas por energías artificiales. Los seres humanos no cambiarían por esto; seguirían siendo creativos e históricos, libres y creadores de su propia historicidad, y se valdrían de esas máquinas para su interés.

Por otro lado, las características definatorias de otras disciplinas, los problemas de que tratan otras disciplinas, los objetos que estudian otras disciplinas, no afectan tampoco a la lingüística. El estudio de las realidades materiales, que, como dice Martí Sánchez, se ha mostrado eficaz en la consecución de sus fines, ha sido eficaz, precisamente, porque se ha atendido a su objeto de estudio. Las ciencias físicas, químicas y biológicas, las ciencias de la naturaleza en general, han tenido éxito, porque se han adecuado a aquello que estudian y para lo cual fueron creadas. Las ciencias de la naturaleza se han adecuado a las realidades materiales. Según su objeto de estudio han definido sus métodos y han establecido sus medios y sus fines. Y en la expresión de su objeto de estudio está la clave del misterio: lo material es una realidad muy distinta a lo que constituye el lengua-

Language Design 6 (2004, ****)

je; lo material es el componente de lo natural, de lo que se da en la naturaleza, de lo que se mide. Las ciencias de lo natural, las ciencias de lo material, son ciencias positivas, ciencias de la naturaleza, ciencias de la medición y la exactitud mecánica.

Pero el hombre no tiene naturaleza:

El hombre no tiene naturaleza; en lugar de ello tiene historia (Ortega y Gasset 1982 (1958), 106).

No se puede, en modo alguno explicar el hombre con métodos y disciplinas que han nacido para que el propio hombre se explique la naturaleza. Lo humano se opone a lo natural. Precisamente lo humano consiste en superar lo natural, en humanizar lo natural. La superación de lo natural está en el ser mismo del hombre, en aquello que hace al hombre, en la historicidad:

El hombre es hoy lo que es ... porque ayer fue otra cosa. ... El hombre ... tiene historia; porque historia es el modo de ser de un ente que es constitutivamente, radicalmente, movilidad y cambio (Ortega y Gasset 1996 (1979), 121).

No tiene nada de particular, pues, que el hombre desde los años cincuenta hasta ahora haya hecho cambios espectaculares en sus formas de vida y, en consonancia con los mismos, haya desarrollado muchas disciplinas que, se supone, son, cada una, adecuadas a su propio objeto de estudio. El hombre es histórico, ser cambiante, ser que se hace a sí mismo. Y es, precisamente, en la historicidad, en donde el hombre se hace a sí mismo. La historicidad es:

el modo de ser del hombre, que es un "ser con otros" (Coseriu 1988, 43).

Y la historicidad no puede entenderse sin el lenguaje:

...el ser histórico, "ser con otro" significa ... poder "entenderse", o sea, encontrarse en un mismo plano de historicidad (Coseriu 1988, 70).

Así, pues, estudiar el hombre, estudiar el lenguaje, no es lo mismo que estudiar los objetos que tienen naturaleza. Las ciencias positivas y las ciencias de la naturaleza son las ciencias de la medida, las ciencias de lo cuantificable, las ciencias en las que ya de antemano se conoce aquello que se va a estudiar. Las ciencias de la naturaleza parten siempre de algo ya dado:

La psicología, la física y la fisiología... parten como de algo previo, que está ahí antes que ellas y que es causa de que ellas existan, del fenómeno primario radical que es la presencia de la cosa ante el hombre en la forma de "aspectos" o "vistas" (Ortega y Gasset 1989 (1981), 40).

Y esto es la razón que separa a las ciencias positivas de las ciencias del hombre:

Las ciencias, a despecho de todas sus ventajas, tienen *como conocimiento* una gravísima deficiencia. Los problemas que procuran conocer son sólo relativamente problemas. No son los problemas radicales, indómitos,...absolutamente problemas que el hombre tiene, y sobre el hombre, quiera éste o no, caen. Las ciencias no aceptan más que problemas de los que se sabe por anticipado que, al menos en principio, son solubles (Ortega y Gasset 1989 (1981), 133).

Las ciencias del hombre, por el contrario, las ciencias que tienen su base en la filosofía, son aquellas que ni siquiera saben de lo que van a tratar. El contraste entre unas y otras podemos verlo en la siguiente cita, considerando que la lingüística parte de una concepción original sobre el ser humano:

Las ciencias... partiendo de ciertos principios que se suponen como verdaderos, marchan hacia delante, acumulando verdades sobre verdades. La filosofía, ... teniendo como ocupación constitutiva la de asegurar la solidez, ..., siendo su tema buscar *detrás* del pretense principio de ayer, otro más firme hoy, un principio que sea más principio ... marcha siempre hacia atrás (Ortega y Gasset 1996 (1979), 37).

A la lingüística no se le pueden aplicar los condicionantes, ni los métodos de las disciplinas que estudian los objetos de la naturaleza. La lingüística tiene que distinguirse como disciplina autónoma, porque autónomo es su objeto de estudio. Y éste no sólo es autónomo, es totalmente distinto, de consistencia radicalmente distinta. Su objeto de estudio es la manifestación de lo humano:

El hombre no es cosa ninguna, sino...un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimiento (Ortega y Gasset 1971, 41).

El hombre en cuanto ser humano no es materia, y no tiene sentido aplicar al hombre los métodos de las ciencias naturales. El lenguaje, tampoco es materia, aunque se manifieste culturalmente en la materia de los sonidos. El lenguaje y las lenguas se definen en relación al hombre. El hombre y el lenguaje forman parte de la misma realidad:

La comprensión del hombre... debe comenzar por la comprensión del lenguaje, puesto que lo humano comienza precisamente por el lenguaje. Si el hombre es el ser que hace de sí mismo un problema y que se pregunta por su propia esencia, es evidente que el lenguaje debe tenerse en cuenta ya en el planteamiento mismo del problema del hombre, puesto que precisamente el lenguaje determina en primer lugar al hombre como tal y lo hace aparecer como hombre (Coseriu 1985, 63).

Así, pues, las ciencias que estudien el lenguaje y el hombre han de definirse por su propio objeto de estudio. El objeto de estudio de estas ciencias tiene una forma de ser distinta al objeto de estudio de las ciencias físicas y naturales. Las ciencias físicas y naturales estudian lo material, lo que se puede medir de alguna manera, las ciencias humanas estudian un objeto espiritual. La lingüística tiene que ser distinta, por consiguiente, de las ciencias físicas y naturales. No ningún tiene sentido mirar a las ciencias que estudian lo material para estudiar lo humano¹. Lo humano, por definición, no es nada en concreto, sino algo espiritual. Dice Wilhelm von Humboldt:

La lengua y naturaleza humana proceden ambas simultáneamente, y en recíproca conformidad, de la profundidad inalcanzable del ánimo (Humboldt 1990, 55).

Desde Kant y según Coseriu (Coseriu 1988, 193), a la hora de definir las ciencias, se suele hacer la distinción entre el mundo de la necesidad y el mundo de la libertad. El mundo de la necesidad es el mundo de lo material y concreto, y constituye el objeto de estudio de las ciencias físicas y naturales. El mundo de la libertad es el objeto de estudio de las ciencias humanas, las ciencias del espíritu. Los métodos de estudio del mundo de

¹ Coseriu hablando de cómo Saussure concibió *el lenguaje con un lado individual y un lado social*, pero a la vez, aceptó los paralogismos sociológicos de Emile Durkheim, según los cuales los hechos sociales se imponen al individuo, lo cual implica una contradicción insalvable, dice: *el hecho de que los paralogismos son de Durkheim, y no de Saussure ... sólo revela lo peligroso que es basarse sin reservas en conceptos de validez dudosa desarrollados por otras disciplinas, en lugar de basarse en la realidad del objeto estudiado* (Coseriu 1988, 40).

la necesidad, en donde se da lo material, la necesidad exterior o la causalidad directa, y la medida, no pueden ser los métodos de estudio del mundo de la libertad. En éste se da

la libertad y la intencionalidad, la invención, la creación y la adopción libres, motivadas sólo finalísticamente (cf. Coseriu 1988, 193).

El objeto de estudio de la lingüística, es decir el lenguaje, ha de definirse por lo que éste es en sí. El lenguaje en sus rasgos esenciales no es nada en sí mismo, meramente una actividad desarrollada por el ser humano, actividad cognoscitiva, en primer lugar, y actividad expresiva, en segundo lugar. El lenguaje es creación de significados. El lenguaje es significado con expresión. En el lenguaje lo definitorio es el significado, que no es más que contenidos de conciencia de un hombre histórico (Coseriu 1985, 36-40). Definir el objeto de estudio de la lingüística es lo mismo que definir la relación que une al lenguaje con el sujeto que lo crea, con el ser humano. La disciplina que se ocupe del lenguaje ha de responder a la realidad que trata de estudiar:

El grado de desarrollo de una ciencia se mide por su adecuación al objeto estudiado y por el número de verdades que ha descubierto (Coseriu 1988, 236).

La lingüística o ciencia del lenguaje y las lenguas, es, también, una ciencia exacta:

Una ciencia es exacta si corresponde a la verdad de su objeto (Coseriu 1988, 189)².

Esto mismo nos lo dice Louis Hjelmslev de otra manera:

² Martí Sánchez (Martí Sánchez 1998, 166-167), analizando el problema de si la lingüística es ciencia o no, habla del *principio coseriano* de *decir las cosas como son*, aunque no especifica dónde enuncia Coseriu tal principio. Tales palabras, *decir las cosas como son*, son una cita de Platón (Platón *Soph.* 236b) que Coseriu hace en la introducción de su obra de 1987. Con esta cita Coseriu pretende defender la explicación no formalista del lenguaje, frente a la formalista. En su obra de 1986b Coseriu emplea, también, dichas palabras para definir la lingüística como ciencia. El sentido que da a las mismas es, precisamente, de adecuación al objeto de estudio (cf. Coseriu 1986b, 68 y 69).

Toda teoría consigue su forma más simple cuando se basa únicamente en aquellas premisas que exija necesariamente su objeto (Hjelmslev 1984, 22).

Y es que una ciencia sólo es ciencia si plantea problemas, no tanto si da soluciones:

...toda teoría... se presenta siempre con un índice de problematismo, de mera aproximación a la verdad ejemplar y única (Ortega y Gasset 1965, 74).

Y, la propia autonomía de la ciencia es siempre una autonomía relativa, máxime si es una ciencia humana:

Una ciencia no es nunca autónoma ni universal. Antes bien, se sabe a sí misma parte de un todo de verdades más amplio que ella supone, en que se apoya y a que nos trasfiere (Ortega y Gasset 1997 (1986), 15).

La lingüística como disciplina es una ciencia del hombre, una ciencia que ha de partir del hombre, que se ha de preguntar qué es ser hombre, cuál es el modo de ser del hombre, y cómo se manifiesta lo humano en el hablar. A este respecto Coseriu distingue entre lo racional y lo experimental en el lenguaje. Hablando del primer problema del cambio lingüístico dice:

Su propio planteamiento, como necesariamente ocurre en las ciencias del hombre, se funda en el "saber originario" acerca del lenguaje, es decir, en el conocimiento, anterior a toda ciencia, que el hombre tiene sobre sí mismo (Coseriu 1988, 66).

El hablar es, como el hombre, una actividad absoluta y una realidad histórica (Coseriu 1985, 30-31). La lingüística es disciplina de lo absoluto y de lo histórico. Tiene que buscar lo absoluto por medio de lo histórico.

De entre lo múltiples problemas con los que tiene que enfrentarse la lingüística, voy a entresacar uno. Vamos a ver, a continuación, el lenguaje como *logos*, aspecto que tiene que ver con lo que llaman hoy la cognición humana la cual, se dice, es un problema nuevo dentro de la lingüística.

El lenguaje es la aprehensión del ser, *logos*.

En el lenguaje existe la identidad entre intuición y expresión (Coseriu 1986a, 27). Es la creación de significados y de signos para expresar esos

significados. Como la poesía, el lenguaje es objetivación inmediata de contenidos de conciencia (Coseriu 1985, 47). En este sentido el lenguaje es *logos*, la aprehensión del ser, pero no por parte de un individuo absoluto, ni del individuo empírico, sino por parte del hombre histórico (Coseriu 1985, 32). El lenguaje como aprehensión del ser es *logos*; como actividad cognoscitiva es *lógos semantikós*; como dicción o algo decible es *lektón*; como lenguaje que dice o afirma algo acerca de algo es *lógos apofantikós* (Coseriu 1985, 24); y como forma y expresión de la historicidad del hombre es *logos intersubjetivo* (Coseriu 1985, 32).

El lenguaje es, pues, pensamiento y expresión del mismo. El lenguaje es la propia creación del pensamiento. Para Ortega y Gasset (Ortega y Gasset 1992, 80-81) el lenguaje y el pensamiento son dos funciones inseparables. En el individuo antecede el habla íntima, el decirse a sí mismo algo, antes que el comunicarlo a los otros. El pensamiento, *logos*, es anterior a su dicción, *lektón*. Ortega y Gasset lo explica así:

Al extracto mental [=concepto] de una cosa llamaron los griegos su *lógos*, esto es, su "dicción", "lo que de ella se dice", porque, en efecto, las palabras significan esos extractos mentales. "Mesa" es el *lógos* de innumerables artefactos humanos muy distintos entre sí, pero que tienen una estructura mínima idéntica, un mismo extracto (Ortega y Gasset 1992 (1958), 58).

Benjamin Lee Whorf, que supo plantearse el problema de las relaciones entre lengua y pensamiento, entendió así el problema del lenguaje. Cada lengua encierra en sí misma una metafísica (Whorf 1956, 58), es decir cada lengua lleva consigo una determinada forma de pensar. Whorf se propuso llegar al conocimiento de la realidad de forma objetiva. Entre el hombre y la realidad se interpone el pensamiento, y éste es un pensamiento lingüístico (cf. Whorf 1956; Martínez del Castillo 2001a).

El problema del *logos* es el problema que hoy desde otros campos ajenos a la lingüística y la filosofía se está presentando como problema de la cognición. Para Martí Sánchez el llamado giro cognitivo es *un nuevo intento de afrontar... [una] carencia multiseccular* en la lingüística, y propugna la integración de la lingüística en la llamada ciencia cognitiva. La ciencia cognitiva se ha constituido a partir de los años cincuenta, como macrociencia, integrada por la inteligencia artificial, la neurología, antropología, etología, lógica, filosofía de la mente, psicología y la lingüística (Martí Sánchez 2001, 183-184).

Es extraño que la carencia multiseccular de que habla Martí Sánchez sea el problema del conocimiento, cuando éste constituye el problema filosófico por excelencia desde hace cuatro siglos. Desde Descartes a nuestros días se identifica a filosofía y conocimiento como la misma cosa. Dentro de la lingüística Wilhelm von Humboldt planteó el estudio del pensamiento en el lenguaje (cf. Humboldt 1990, 72 y 74; Donatella Di Cesare 1996), y Whorf, con métodos positivistas, pretendió hacer lo mismo. Por otro lado, plantear el problema del conocimiento para crear máquinas (cf. Martí Sánchez 2001, 193-194) es renunciar al problema que constituye el conocimiento, pues supone reducir el pensamiento a lo que pueda tener de mecánico.

El problema del *hablar-pensar* que dice Ortega y Gasset no es cognición, ni forma parte de la cognición humana, ni sirve a la cognición humana, tal y como ésta es concebida por los psicólogos o psicolingüistas. Lo que los psicólogos designan con el nombre de problema de la cognición humana es el mismo problema del *logos*, pero con un planteamiento empírico. La cognición o conocimiento y sus manifestaciones, las llamadas estructuras mentales, aparecen, así, como realidades objetivas. El problema del *logos* implica la aprehensión del ser por parte de un sujeto, que siendo absoluto, vive en un mundo lingüístico creado en una comunidad de hablantes:

El mundo de las cosas (u "objetos") está dado al hombre, pero sólo a través del mundo de los significados: a través de la configuración lingüística (Coseriu 1985, 28).

Por una parte, el lenguaje es la aprehensión del ser, la dimensión de un sujeto absoluto, la dimensión del hombre con el ser; y por otra, el lenguaje como lengua es la dimensión del hombre con los demás hombres, la dimensión del sujeto que crea su propia historicidad, la dimensión del sujeto histórico. El lenguaje, pues, tiene doble dimensión, la dimensión sujeto-objeto, por un lado, y la dimensión sujeto-sujeto, por otro (Coseriu 1985, 32).

El estudio del lenguaje implica una concepción sobre el mismo basada en la concepción original sobre el hombre, según hemos visto. La concepción sobre el lenguaje en el sentido que estoy explicando se refiere, en último término, al hombre como ser libre e histórico. El problema del *logos* implica intuición y aprehensión del ser, y expresión, creación de significados y de signos para expresar esos significados. El lenguaje como *logos* es conocimiento y expresión histórica del mismo. El problema de *logos* es un problema espiritual. Es el problema del conocimiento, pro-

blema que trasciende todo lo material, y, por consiguiente, el método empírico para su estudio.

En psicología se suele entender por cognición la facultad de conocimiento que engloba a todos los aspectos particulares del conocer. Pero estos aspectos particulares del conocer que dicen los cognitivistas no son tales aspectos particulares del conocer, sino factores. Langacker (Langacker 1991, I) cita como factores del conocer, factores fisiológicos, biológicos, conductuales, psicológicos, sociales, culturales, y comunicativos. En esta relación de factores, que es la única justificación de lo que llama cognición, podemos ver que no hay un deslinde entre quien conoce, lo que se conoce, los medios del conocer, y los posibles condicionantes del conocer. No hay ninguna explicación entre lo que es un medio del conocer (el percibir, por ejemplo), lo que aportan un órgano del percibir, ni una explicación entre lo que es percibir y conocer. Analicemos cada uno de los aspectos señalados por Langacker.

Quien conoce es el ser humano en sí, el ser humano que es de una manera dada, ser libre e histórico, tal y como hemos visto antes, y que es un puro acontecimiento, no-ser, coexistencia actuante de él y su circunstancia (Ortega y Gasset 1992 (1984), 46). Pero no es éste el planteamiento de los cognitivistas, quienes nunca se preguntan por quién conoce. Lo dan por supuesto. Los cognitivistas se refieren al hombre sólo cuando ya saben cómo *categoriza* o *metaforiza*, y cuando quieren ver aspectos universales en sus conclusiones. Dicen cosas como *many of these factors are the same for all speakers* (Langacker 1991, I), cuando no han definido de ninguna manera esos *speakers*.

Los factores fisiológicos, biológicos, y psicológicos, serán condicionantes del conocer, lo mismo que el cuerpo humano entero es la circunstancia primera que afecta al individuo, pero no por eso el individuo va a conocer de manera distinta. De hecho la percepción, es sumamente difusa, pues percibimos con todo nuestro cuerpo, lo mismo con la vista, que con el oído, que con el tacto, que con el gusto, que con el cuerpo entero. Pero el percibir no es conocer:

...mirar es recorrer con los ojos lo que está ahí, y conocer es buscar lo que no está ahí: el ser de las cosas. Es precisamente un no contentarse con lo que se puede ver, antes bien, un negar lo que se ve como insuficiente, y un postular lo invisible, el "más allá" esencial (Ortega y Gasset 1994 (1957), 218).

La percepción no es más que el medio sensible, no único ni exclusivo, que tiene el hombre, el individuo, de acercarse a la realidad. El conocer es crear una realidad, puesto que la realidad en sí misma no es. Sólo podemos acercarnos a ella analizando lo que es para nosotros. Y en ese analizar la realidad, la percepción ya no es tampoco, pues lo que se analiza es lo que el hombre ha creado por medio de lo dado por la percepción, no la percepción. No podemos conocer la realidad en sí. No podemos poseerla en su plenitud:

...por lo mismo que es imposible conocer directamente la plenitud de lo real, no tenemos más remedio que construir arbitrariamente una realidad, suponer que las cosas son de una cierta manera. Esto nos proporciona un esquema, es decir, un concepto o enrejado de conceptos. Con él, como al través de una cuadrícula, miramos luego la efectiva realidad, y entonces, sólo entonces, conseguimos una visión aproximada de ella (Ortega y Gasset 1966 (1937), 119).

El conocimiento, pues, es actividad:

La actividad cognoscitiva... [que consiste] en la invención, construcción o fabricación de un mundo irreal (Ortega y Gasset 1992 (1958), 326).

Por consiguiente los factores fisiológicos, biológicos, y psicológicos no son nada esencial ni definitorio para el conocimiento; a lo sumo son condicionantes del mismo. Pero condicionantes quiere decir elementos que nunca definirán al conocimiento en sí. El conocimiento existe al margen de ellos.

Por otro lado, los factores conductuales de que habla Langacker no son más que la historia del hombre. El hombre en todo momento tiene que elegir, ese es su drama:

La condición del hombre es, en verdad, estupefaciente. No le es dada e impuesta la forma de su vida.... El hombre tiene que elegirse en todo instante la suya. Es por fuerza, libre. Pero esa libertad de elección consiste en que el hombre se siente íntimamente requerido a elegir lo mejor y qué sea lo mejor no es ya cosa entregada al arbitrio del hombre. ...Nuestra libertad para ser esto o lo otro no nos libera de la necesidad. Al contrario, nos complica más con ella (Ortega y Gasset 1987 (1981), 30).

La conducta humana es conducta porque es lo elegido por el hombre. La conducta humana es lo más personal de cada individuo, quien se ha hecho para sí mismo la conducta que ha considerado más idónea en cada mo-

mento de su vida anterior. Si el hombre es hoy así, es porque antes ha decidido ser lo que él mismo eligió ser.

[El hombre] pasa a ser una cosa *porque* antes fue otra determinada. El hombre que *no es*, se va *haciendo* en la serie dialéctica de sus experiencias. Y por tanto lo único que podemos saber del hombre es lo que ha sido... El hombre no tiene naturaleza sino que tiene... historia (Ortega y Gasset 1996 (1979), 237).

Pero no hemos de fijarnos sólo en lo que el hombre fue. El hombre no es pasado:

El hombre es primariamente "el que no es aún lo que es", sino que tiene que esforzarse en serlo, en luchar para existir y para existir según su programa y aspiración. El hombre es ahora -en todo ahora- justamente lo que no ha conseguido aún ser. Es por tanto lo que le falta (Ortega y Gasset 1996 (1979), 97).

La conducta, por tanto, no es nada externo al hombre, ni nada que afecte al conocimiento. Es un algo que él se ha dado a sí mismo, precisamente, para ser lo que se propone ser. El conocimiento humano es anterior a toda conducta. Para que el hombre tenga conducta, el hombre tiene que haber elegido, es decir haber conocido.

Los factores comunicativos, por otro lado, son muy posteriores al conocer, y por ende, al lenguaje. El lenguaje no es comunicación. La comunicación es la función externa más importante del lenguaje, pero no define al lenguaje (Coseriu 1985, 39). La comunicación es distinta de la historicidad. El lenguaje se define por la historicidad, por la condición especial del ser humano de ser con otro. El lenguaje se realiza siempre en una lengua. Se habla siempre en una lengua. En este sentido, la historicidad, que no la comunicación, define al lenguaje:

...el ser histórico, "ser con otro" significa... poder "entenderse", o sea, encontrarse en un mismo plano de historicidad (Coseriu 1988, 70).

Y, por último, los factores sociales y culturales, son en sí mismos objetos creados. La cultura no es más que una serie de objetos históricos, objetos creados por el ser humano, que es un sujeto histórico, precisamente, en su acto de conocer. La cultura es creada por el hombre, y de tal forma, que no es más que la respuesta histórica del ser humano a sus necesidades históricas:

Language Design 6 (2004, ****)

...la cultura ... nos proporciona objetos ya purificados, que alguna vez fueron vida espontánea e inmediata y hoy, gracias a la labor reflexiva parecen libres del espacio y del tiempo, de la corrupción y del capricho....La cultura, no obstante su aspecto solemne y hierático, no es más que el resultado de humildes necesidades del hombre (Ortega y Gasset 1987 (1981), 50).

Los objetos culturales no pueden, de ninguna manera, determinar el conocimiento, más que como objetos ya hechos, objetos que se pueden considerar como modelos para crear nuevos objetos. Son objetos hechos por quien conoce, cosas puestas por el hombre en su vida (Ortega y Gasset 1971 (1935), 41). No determinan, pues, el conocimiento.

De igual modo, los factores sociales, son históricos. No se trata de factores que determinen o causen el conocer. La clave del problema del *logos*, el problema del conocimiento, el problema, si se quiere de la cognición, siempre que despojemos a este término de todas las creencias y supuestos que lleva consigo, está en el hombre, en el modo de ser del hombre, en la creatividad y en la historicidad del hombre. La clave del problema está en el hombre que crea para acercarse a la realidad, en el hombre que se inventa relaciones y da soporte a la realidad, en el hombre que se inventa la realidad a partir de objetos ya creados en su comunidad de hablantes. La clave del problema está en la condición absoluta y en la condición histórica del hombre, de la mente, y de las llamadas estructuras de la mente.

Resumiendo la postura de Lee (Lee 1996) y los cognitivistas (Cf. Fodor 1985; Jackendoff 1998; Lakoff 1990, Langacker 1986 y 1991, Lucy 1992), el pensamiento se podría definir como la capacidad cognitiva general poseída por todos los individuos adultos de la especie. El pensamiento es lo que llaman el pensamiento no verbal. El lenguaje es una realidad independiente del pensamiento y forma parte, en cuanto a su función, de la cognición humana. Esta concepción implica una serie de supuestos:

- en primer lugar, el individuo en sí es paciente de un proceso que se opera en su mente, la cual se concibe como objetiva, e incluso, como material, como parte del cuerpo;
- en segundo lugar, existe una serie de órganos, que son órganos de la cognición, cada uno de los cuales contribuye con su forma particular a la cognición (conocimiento).

En este supuesto se concibe el conocimiento (la cognición) como un algo ya dado, como una facultad del hombre radicada en su propia naturaleza.

La cognición opera así y así, y tiene unos órganos, somáticos, que hacen, indefectiblemente, que cognición sea así. Pero el que crea el conocimiento no es más que el ser humano, el individuo humano. Y el conocimiento no se opera en su cuerpo, es creado por él mismo, sin ningún fundamento. El hombre no conoce porque tenga órganos para ello. El hombre conoce porque busca en las cosas una explicación, explicación que él no ve o percibe, sino que se inventa. El hombre se vale de los órganos de su cuerpo para buscar y crear en aquello que le dan sus propios sentidos (u órganos del conocer). Pero para ello tiene que modificar, que alterar aquello que le es dado por sus sentidos. Y su creación es mental. Su creación consiste en su pensamiento, pensamiento con el que no cuenta como algo innato, sino que laboriosamente fabrica:

El pensamiento no es un don del hombre, sino adquisición laboriosa, precaria y volátil (Ortega y Gasset 2001 (1957), 34).

El hombre utiliza órganos de ver, de oír, de palpar, porque se crea necesidades, y porque no encuentra en las cosas aquello que él libremente se imagina en las mismas.

-y en tercer lugar existen unos universales lingüísticos (las formas concretas del conocer) que se dan autónomamente en el individuo, y por encima del individuo, en virtud de la unidad del género humano. Estos universales se imponen a los individuos.

Pero hemos de ver qué es universal y en qué sentido lo es. Una realidad histórica nunca puede ser universal. Que un pueblo histórico, una comunidad de hablantes, los dyirbal, categoricen de una manera dada (Lakoff 1990, 95), no es un hecho más universal que el hecho de que los hablantes de otras comunidades lingüísticas categoricen de otra manera distinta. Unos y otros son sujetos históricos, representantes de tradiciones históricas, y sus categorías y categorizaciones no son más que objetos históricos.

Y esto es lo que no entienden los cognitivistas. Un objeto histórico, por común que sea a todos los miembros de una comunidad de hablantes, a toda una civilización como gustaría a Whorf, por muy presente que esté en todas o en muchas manifestaciones conductuales o espontáneas de los individuos de una comunidad de hablantes, no es más que limitado, contingente, relativo y caduco.

Si objetos históricos como éstos son categorías universales, no hay ningún impedimento en que los cognitivistas vean estructuras menta-

Language Design 6 (2004, ****)

les por todas partes. Por otro lado, si las estructuras mentales se conciben como algo objetivo, algo que siendo objetivo se impone al individuo, tampoco hay impedimento para que se aplique el método experimental sobre ellas. Y si, por último, crean unos principios universales en la explicación de las estructuras mentales, que son la formulación de lo que llaman metáfora, no verán más que metáforas. Una vez descubierta una metáfora, ya no hay más que explicar.

Para los cognitivistas, las categorías y la categorización, las metáforas y metonimias, las modelaciones imagísticas son realidades objetivas. El método de estudio para los cognitivistas es el método empírico. Y de esta forma, empíricamente, quieren comprobar lo mismo las categorías (entes de razón creados y contingentes), que las metáforas y metonimias (creaciones no reales para representar la realidad), que los prototipos (una teoría inventada para explicar las cosas del mundo), que las modelaciones imagísticas. Y además quieren predecir. No se contentan con describir el estado de cosas que afecta a lo estudiado; quieren ver el futuro, sin preocuparse si han descrito bien el problema, tratando de justificar el presente en virtud de lo que predicen del futuro.

Todos estos conceptos que manejan los cognitivistas³, la fundamentación de la lingüística en la psicología, las modelaciones imagísticas, las metáforas, la objetivación, aparecen en Whorf⁴. Pero en Whorf estos

³ Existe abundante bibliografía sobre lo que se entiende por lingüística cognitiva. Refiero al lector, además de a las obras manejadas y sin ánimo de ser exhaustivo a Cuenca y Hilferty 1999; Langacker 1991 y Dirven & Verspoor 1998.

⁴ A Benjamin Lee Whorf, que no llega a utilizar el término cognición, se le interpreta en este sentido. Whorf habló del principio de la analogía lingüística, y junto a este principio, habló, también, de que las analogías lingüísticas se emplean en el pensamiento como guías de interpretación y respuesta mediante la conducta a la realidad experimentada. Whorf no dio nombre a este hecho, llamándolo de diversas formas, tales como condicionamiento o formación del pensamiento, pensamiento que marcha paralelo a los hechos lingüísticos, lengua en tanto que guía para la actividad mental individual, etc. Este hecho ha sido interpretado por Lucy como un principio cognitivo, y, a falta de un nombre por Whorf, Lucy (Lucy 1992, 46) propone el nombre de *principio de la apropiación cognitiva*, con lo que a Whorf se le ha interpretado en dicho sentido. Por otro lado, Lee (Lee 1996) ve en el concepto de Sapir *points in the pattern* el fundamento para la concepción de Whorf sobre el pensamiento. Con dicho concepto Sapir designaba la forma como una persona de un grupo cultural determinado asumía internamente y mantenía en su conducta determinados modelos culturales. A esto posteriormente han llamado el pensamiento no lingüístico. Whorf habló de lo que llama el pensamiento habitual, y este es el fundamento para interpretar a Whorf como defensor del pensamiento no lingüístico, y, por ende, como cognitivista. Whorf, sin embargo, nunca

conceptos son conceptos para llegar a conocer la realidad, distintos de la realidad que describen, y distintos de las lenguas. Da la impresión de que los cognitivistas aceptan los conceptos de Whorf sin haber hecho un análisis de lo que Whorf entendía por los mismos. Whorf no estaba muy seguro de la fundamentación del problema en la psicología, y hablaba de los intangibles y de cómo estudiar los intangibles (Whorf 1956, 42). Aunque Whorf era una positivista por formación⁵, admitía que lo que él llamaba los intangibles no se podía conocer empíricamente. Whorf pretendía llegar a conocer la realidad con fundamento cierto. Dudaba de lo que él percibía y conocía, y quería llegar a saber lo verdadero de la realidad⁶. Los cognitivistas pretenden llegar a conocer su propia teoría, la teoría de las categorías, los prototipos, las metáforas y las metonimias, las modelaciones imagísticas. Y de aquí, inducir sobre el ser humano (lo veremos un poco más adelante).

explícitamente habló de pensamiento no lingüístico. Whorf estaba interesado por el pensamiento lingüístico, concepto en el que se fundan los cognitivistas.

Whorf, cuya formación inicial provenía de las ciencias de la naturaleza, y aunque desconfiaba de la base psicológica del lenguaje (él mismo llegó a decir que la psicología no era suficiente para explicar lo que llama *los intangibles humanos*, (Whorf 1956, 40)) concibió el fundamento del lenguaje en la mente humana, distinguiendo entre una *mente inferior* o *psique humana*, y una *mente superior* o *ego superior*. La mente superior es de naturaleza inconsciente, y constituye el reino del lenguaje, que, a su vez, es la manifestación del pensamiento, el simbolismo, el significado, lo misterioso, y lo desconocido. La mente inferior es la manifestación del pensamiento ya realizado y de la lengua ya realizada, el reino en el que se manifiestan las concepciones sobre la naturaleza y sobre la experiencia. La mente humana no es directamente observable, ni es psicológica; es a lo sumo, psíquica y cultural. La única forma de acceder a la mente, para Whorf está en el análisis lingüístico. Whorf no utilizó el concepto de cognición. Se dedicó al análisis lingüístico en sí. (Cf. Lucy 1992; Lee 1996; y Martínez del Castillo 2001a).

⁵ Whorf era ingeniero químico que se dedicaba a evaluar siniestros habidos, y a informar a las empresas químicas aseguradas para prevenir siniestros posibles.

⁶ Como podemos colegir, Whorf pretendía hacer una teoría del conocimiento. Todas sus dudas se centraron en el pensamiento lingüístico. Su formación positivista no le permitió otra cosa. Pero a la vez, centra toda su seguridad en el conocimiento lingüístico, en el mayor conocimiento lingüístico. A Whorf se le interpreta mal porque nadie se da cuenta de que lo que él pretendía era llegar a un conocimiento seguro, y nadie se ha preguntado si el planteamiento que él se hacía era el seguro. Whorf pretendía hacer de la lingüística una base para llegar a la realidad cierta, es decir una filosofía, una teoría del conocimiento.

Language Design 6 (2004, ****)

En el planteamiento cognitivista hay una asunción acrítica de uno de los conceptos de Whorf que más fama le han dado. El planteamiento cognitivista consiste, ni más ni menos, que en dar por válido el llamado *pensamiento habitual* de Whorf. Los cognitivistas pretenden llegar a conocer dicho *pensamiento habitual* en su realización concreta, desde planteamientos empíricos. Cómo se da y existe ese *pensamiento habitual*, no queda más que demostrarlo en las categorías, en los prototipos, en las metáforas y metonimias, en la conducta. De aquí que se hable de factores que determinan la cognición. La cognición es algo concreto, que está ahí, y que se da según esos factores.

Whorf fundamenta su concepto de *pensamiento habitual* en lo que llama *an accepted pattern of using words*, y en el *hypnotic power of philosophical and learned terminology* (Whorf 1956, 134). Con esto da al pensamiento habitual una realidad que va más allá de lo consciente, fundamentando dicho concepto en lo que la lengua tiene de objetivo (histórico, diríamos nosotros con Coseriu), por un lado, y en lo que Whorf ve de misterioso⁷ en la misma. De esta manera el *pensamiento habitual* es algo objetivo y existente en los hablantes. El hombre, el individuo, no puede tener acceso al mismo como para llegar a conocerlo. Es, pues, inconsciente, y la conducta a la que da lugar, es involuntaria.

Whorf concibe el pensamiento habitual como aquel estado anímico que consiste en aceptar sin reflexión concepciones sociales habidas sobre las cosas. Estas concepciones, irreflexivas, no fundadas en base justificada alguna, tienen implicaciones conductuales, y pueden ser, en ocasiones, catastróficas, como el caso del tanque *vacío* de gasolina. Explica Whorf que los hablantes, aunque Whorf no usa esta palabra, sino *people*, la gente, actúan según el significado de la combinación (la lengua para Whorf da significado en virtud de las combinaciones de las palabras, modelaciones o *patterns*). Y este significado no es cierto. Es, además, peligroso y puede ser catastrófico. Pero lo da la lengua, por lo que la actuación de los hablantes es inconsciente. Los hablantes no saben las consecuencias que dicho significado puede tener. Así, y puesto que el tanque de gasolina está *vacío*, los hablantes no extreman las precauciones ante él, y fuman, y tiran colillas junto a él, y no tienen cuidado especial alguno. La realidad, sin embargo, especialmente para un ingeniero químico, es que un tanque de gasolina *vacío* es mucho más peligroso que un tanque de gaso-

⁷ Para Whorf la lengua es misteriosa porque la significación dada por la lengua radica en la modelación, y ésta en modelaciones anteriores, y éstas en otras anteriores, etc., y porque el significado se fundamenta en lo simbólico. Los hablantes conocen la realidad a través de la modelación y lo simbólico. De aquí que la lengua sea misteriosa (cf. Martínez del Castillo 2001a, 179-183).

lina lleno, puesto que el tanque vacío acumula gases altamente inflamables.

Respecto a la formulación de Whorf debemos tener en cuenta varias cosas. Whorf es consciente de que se trata de concepciones equivocadas de la gente sobre la naturaleza de las cosas. Whorf, no obstante, funda la causa del siniestro a que dio lugar dicho tanque vacío en el conocimiento lingüístico de los hablantes, y atribuye dicha concepción equivocada a la lengua. De aquí, la importancia que tiene para Whorf conocer cuál es el *pensamiento habitual* de los hablantes. Conocido éste, se puede prevenir siniestros.

En segundo lugar, dicho *pensamiento habitual*, no es propiamente conocimiento lingüístico, sino un conocimiento sobre las cosas que tiene soporte, como no podía ser de otra forma, en la lengua. La lengua no es un sistema de designación sino un sistema de significación (Coseriu 1985, 63), no es *lógos apofantikós*, el logos que nos dice la verdad o no verdad de algo, sino *lógos semantikós*:

El lenguaje como unidad de razón y cosa, no es reflexión y, en sus formas primarias, no implica análisis alguno de las cosas que designa: es νόησις τῶν ἀδιαρέτων, *apprehensio indivisibilium*, y, por ello no es verdadero ni falso (Coseriu 1985, 55).

En tercer lugar, el pensamiento habitual de Whorf en lo que tiene de conocimiento lingüístico, concepciones tradicionales (históricas) sobre las cosas, no es más que un nivel del habla. El lenguaje es *logos*, aprehensión del ser, por parte de un individuo histórico, que precisamente como histórico, es al mismo tiempo un ser social (Coseriu 1985, 49). Un estrato social determinado tiene su propio nivel de habla, tiene su propio vocabulario y las significaciones que éste lleva consigo. El estrato social que da soporte al nivel del habla que podemos llamar, siguiendo a Whorf, del *pensamiento habitual*, se define a sí mismo en el sentido especificado por Whorf: un conocimiento aceptado del común, no justificado. Y añadimos nosotros, histórico, y contingente.

Esta concepción es el supuesto que no se discute en la lingüística cognitiva. De aquí, que los cognitivistas se interesen por las categorías, por las categorías radiales, por los prototipos, por los conceptos de nivel básico, por los esquemas imagísticos, por las estructuras holísticas, por las metáforas, por los espacios mentales, por la mente incorporada (*the embodied mind*) (cf. Lakoff 2000). Se supone que todas estas cosas pertenecen a esa realidad que es el pensamiento de la gente. Toda la contribución que

hacen a dicho estado de cosas es decir que el conocimiento lingüístico tiene que ver con otras facetas de la cognición humana:

...cognitive grammar does consider language to be indissociable from other facets of human cognition. Only arbitrarily can language be sharply delimited and distinguished from other kinds of knowledge and ability. Rather, it emerges organically from the interaction of varied inherent and experiential factors -physical, biological, behavioral, psychological, social, cultural, and communicative- each the source of constraints and formative pressures (Langacker 1991, I).

Atribuir, como Whorf, existencia objetiva al lenguaje y en particular al llamado *pensamiento habitual* de Whorf, lleva a los cognitivistas, que parten de supuestos psicológicos, a concebir dicho *pensamiento habitual* como cognición, conjunto de factores somáticos o no de los que emerge el lenguaje. Los cognitivistas conciben la cognición como ese pensamiento no lingüístico, psicológico, pensamiento radicado en el cuerpo de alguna manera. De ese pensamiento no lingüístico o cognición emerge el lenguaje, del que no es más que una faceta de la misma. El lenguaje emerge de esos factores. Como factores, actúan sobre el lenguaje, con lo que son anteriores al mismo. Y emerge de forma orgánica, es decir mecánicamente. A la cognición, puesto que es psicológica, existe somáticamente, y no hace falta definir. Se da por dada y se acepta como un supuesto.

Que un determinado estrato social tenga una concepción determinada sobre las cosas, o una carencia de información sobre la naturaleza de las cosas, no es más que una circunstancia particular, que ni define al conocimiento, ni al conocimiento lingüístico, ni mucho menos, es la base para conocer las estructuras mentales.

El problema del *logos*, se puede concebir como *problema de la intelección*, término con el que designo el proceso que consiste en describir las operaciones intelectivas que intervienen en la aprehensión del mundo por parte del individuo, y en la transformación de eso aprehendido, que no es más que un constructo mental, en palabras de una lengua (cf. Martínez del Castillo 1999). El problema del *logos* nunca se puede concebir como problema de la cognición, ya que ésta implica supuestos psicológicos, que no tienen nada que ver en el estudio del lenguaje, y, por ende, del pensamiento. El problema del *logos*, la aprehensión del ser por parte de un individuo histórico (Coseriu 1985, 49), es una actividad puramente intelectual, es decir cultural, es decir espiritual, que trasciende toda psicología y biología. Coseriu justifica esta afirmación en el hecho de que la actividad lingüística:

...consiste en la facultad eminentemente espiritual de establecer un nexo funcional entre un significante y un significado y corresponde a operaciones de la razón, como lo son el conocer y el distinguir...El nexo entre significante y significado no es una relación causalmente necesaria, sino que es creación humana (Coseriu 1986a, 59).

La lingüística, la ciencia que se pregunta por la aprehensión del ser por medio de una lengua histórica, ha de partir, pues, de una concepción determinada sobre el hombre. La relación entre las palabras y lo que esas palabras significan no es de reproducción de la realidad. Dicha relación no es causada, ni tiene base real. Tampoco es arbitraria. Es motivada sólo por convención⁸, κατά συνθήκην (Coseriu 1977, 3-59). No queda más remedio que empezar a estudiar el por qué de todo esto. Y lo primero es saber qué es quien conoce y quien crea dicha relación.

La concepción original que tengamos sobre el hombre nos determina el tipo de lingüística que hagamos. Veamos esto al revés: veamos cómo el no partir de una concepción radical sobre lo que es el hombre nos da una concepción sobre el mismo que no nos lleva a nada.

Ray Jackendoff, por ejemplo, concibe al hombre sólo biológicamente:

Este trabajo parte de la idea de que... el conocimiento y los valores humanos están enraizados en la herencia biológica, y acaba afirmando esta idea. De lo que se sigue que la investigación en ciencias sociales y del "comportamiento" debe ser sensible a los dictados de la naturaleza humana (Jackendoff 1988, 14).

Es decir que los valores humanos son biológicos, por tanto, materiales, y por tanto, se pueden determinar de alguna manera biológicamente. La herencia biológica dicta la naturaleza humana, por lo que el hombre es sólo biología. No es libre. Dice un poco más abajo en el mismo lugar:

Somos en todo caso seres humanos, condenados -o agraciados- a vivir nuestras vidas a través de la perspectiva que nos proporcionan estas mentes y estos cuerpos (subrayado de Jackendoff).

⁸ Martí Sánchez (2001, 187) habla del cuestionamiento por la lingüística de hoy de *los tres grandes dogmas de la lingüística*. Esos tres grandes dogmas, dicotomías de Saussure, nunca han sido dogmas. Coseriu en 1957 negó la validez de la distinción sincronía-diacronía en la lengua real, y en 1967 hizo lo propio con la arbitrariedad del signo (cf. Coseriu 1988 y 1977).

Es decir y como podemos ver, en el hombre existe un componente biológico, que es el cuerpo, y otro componente que es nuestra mente, y otro, que no se especifica, que es referido en aquello de *Somos... seres humanos ... condenados ...*. Tres componentes, pues, de los que dos son biológicos, a los que hay que estudiar. Del tercero no se dice nada, ni siquiera si tiene alguna relación con lo que no existe sin él.

De forma semejante, George Lakoff se plantea el problema del ser humano cuando ya conoce lo que son las categorías, o "la forma como categorizamos". Da por supuesto muchos principios que, no obstante, revelan su concepción sobre el ser humano, y la relación que éste mantiene con las categorías y la lengua. Para Lakoff el punto de partida para estudiar la mente no es el ser humano, sino las propias estructuras de la mente. Pero, en realidad, al no definir qué son las categorías, ni qué son las estructuras de la mente, ni la relación que ambas realidades guardan entre sí, ni si tienen algo que ver con el hombre que conoce, Lakoff parte de la propia teoría de las categorías (cf. Coseriu 1990):

The question of what linguistic categories are like ... affects our understanding of what language is (Lakoff 1990, 59).

Tanto las categorías lingüísticas como la lengua⁹, cualquiera que sea la relación entre ellas, son realidades existentes en sí y por sí. Sólo nuestro entendimiento de la lengua es lo que puede variar, y este entendimiento nuestro no es objeto de estudio. Para estudiar la lengua partimos de las categorías lingüísticas. Por otro lado, y con el mismo procedimiento, sabemos lo que son las categorías de nuestro sistema conceptual:

Linguistic categories should be of the same type as other categories in our conceptual system (Lakoff 1990, 58).

Con lo que se supone que ya conocemos el sistema conceptual. Sabiendo cómo "categorizamos", sabremos cómo "pensamos", y cómo "funcionamos", con lo que el entendimiento de lo que es el ser humano se pondrá de manifiesto:

⁹ Lakoff no se entretiene en distinguir entre lengua histórica y el lenguaje. Usa el mismo término para designar a ambas realidades, lo que nos demuestra que, para él, el lenguaje o lengua es de una realidad objetiva, un algo existente de forma sustantiva.

An understanding of how we categorize is central to any understanding of how we think and how we function, and therefore central to an understanding of what makes us human (Lakoff 1990, 6).

Y todo esto es así por un supuesto:

One of the principal claims of this book is that language makes use of our general cognitive apparatus (Lakoff 1990, 58).

Se trata en definitiva de un supuesto, supuesto que ni se ha probado, ni se ha intentado probar o justificar¹⁰.

Si las categorías lingüísticas deben de ser las mismas que las categorías de nuestro sistema conceptual, por un lado, y si las categorías lingüísticas nos llevan a las categorías de nuestro sistema conceptual, por otro, quiere decir que ambas clases de categorías son distintas entre sí y existentes de por sí. Si nuestra capacidad conceptual, que tiene por misión categorizar, y esto, el categorizar, nos lleva a saber cómo pensamos y cómo funcionamos, es que la capacidad conceptual, el pensar, y el ser del hombre, son cosas distintas entre sí y cosas existentes, también, de por sí. De todas formas, lo que nos hace humanos, debe de ser, también, algo distinto, puesto que todas estas cosas son centrales, solamente, para entender lo que es lo humano.

Estas cuestiones son preguntas que debemos formularnos si queremos aceptar la lingüística cognitiva como solución al problema de las estructuras del pensamiento, o problema de la cognición, o problema de la inteligencia, o problema del *logos*. Y si sus postulados son ciertos, tendríamos que saber las relaciones que todas estas cosas guardan entre sí.

En todo este razonamiento de Lakoff se da la afirmación implícita del método que se emplea en la lingüística cognitiva. Éste es la inducción. De las categorías lingüísticas, hecho que se da por dado sin discutir si existen o cómo existen, se induce cómo es la lengua, el sistema conceptual, cómo pensamos y cómo funcionamos; y de éstos conceptos inducimos qué y cómo es el hombre. Es el método inductivo, el método experimental, el método de la comprobación, el método propio de lo que tiene realidad de alguna manera, el método *a posteriori*. Y en toda esta dialéctica todo se da como cosa, como ser existente (ser sustantivo, de Parménides), tanto las categorías lingüísticas, la lengua, el sistema conceptual o cognición, y el hombre.

¹⁰ Cf. Martínez del Castillo 1999, cap. 2, para un análisis de la concepción de Lakoff; y Martínez del Castillo 2001b, para un análisis del fundamento del estudio de las estructuras mentales.

Pero el procedimiento tendría que haber sido al revés: puesto que el hombre es así y así, nos explicamos que la realidad sea así, que el hombre conciba la realidad así, y la exprese así y así. El método de estudio, al menos en sus inicios, es el método *a priori*, el método de la deducción, el método de la razón. Una vez establecidos todos estos elementos de forma inicial, en lo sucesivo, en lo que las estructuras mentales, las ideas, los significados, la lengua, tienen de objetivo, es decir de histórico, el método ha de ser el método *a posteriori*. El método de estudio de las estructuras mentales, si aceptamos este nombre, o de la realidad original (radical, que diría Ortega y Gasset) que afecta al hombre y al conocimiento, o del lenguaje como *logos*, es doble. Es el método que estudia lo histórico partiendo de una concepción radical inicial sobre el hombre. Si bien es el método *a posteriori* para lo histórico, lo histórico se basa en lo racional, radical, originario o fundamental, que se rige por el método *a priori*. Lo radical o racional da soporte a lo histórico u objetivo; lo *a priori* precede y da fundamento a lo *a posteriori*. Dice Coseriu:

Uno de los errores que más afligen a la lingüística -y que también procede del considerar las lenguas como "cosas" y de la confusión entre ciencias del hombre y ciencias de la naturaleza- es el querer reducir los problemas teóricos (rationales) a problemas meramente "generales" (Coseriu 1988, 66-67).

De esta manera es sumamente importante tener una concepción radical sobre el hombre cierta, ya que el estudio que hagamos sobre las estructuras mentales debe ser adecuado a aquello sobre lo que se funda. Si no tenemos una fundamentación filosófica cierta sobre lo que es el hombre, no podemos llegar a saber lo que son las estructuras mentales¹¹. El primero que utilizó este procedimiento, en lo que yo sé, fue Wilhelm von Humboldt, en su *hermenéutica trascendental y comprobación empírica* (cf. Di Cesare 1999).

El problema del *logos*, que ahora se pretende explicar empíricamente como problema de la cognición, es un problema muy antiguo. La lingüística cognitiva pretende explicar la cognición, es decir cómo conciben, cómo conocen, los seres humanos. Y este problema tiene múltiples versiones, tanto desde la filosofía, como desde la lingüística. En la filosofía es el problema crítico, el problema de la teoría del conocimiento (cf. Ortega y Gasset, especialmente 1989 (1960), 1992 (1958), 1992 (1984),

¹¹ Cf. las palabras de Coseriu respecto a las contradicciones en las que incurre Chomsky, cuando se basa en concepciones neopositivistas para atacar el positivismo (Coseriu, 1986b, 75).

1994 (1984)). En la lingüística, de una manera u otra, es el problema del significado, el problema de los contenidos de conciencia. Ya hemos visto que la función interna y, por tanto, definitoria del lenguaje, es significar, crear y fijar significados. El problema del *logos* necesita de una definición del lenguaje y del pensamiento, y estas dos realidades necesitan de una definición de los seres humanos. El problema del *logos* se desgaja de la concepción original sobre el lenguaje, de la propia concepción sobre la competencia lingüística o conocimiento lingüístico de los hablantes. Y la competencia lingüística refiere a los seres humanos que hablan, y que, por hablar, piensan. El problema del *logos* ha sido tratado directamente por lingüistas de la talla de Wilhelm von Humboldt (cf. Di Cesare 1999) o Benjamin Lee Whorf. Es un problema que no es nuevo, y que se basa en la concepción radical sobre el ser humano.

El problema del *logos* o problema de la intelección es el problema del hablante que se acerca a la realidad, la aprehende, la selecciona, la abstrae, la concibe; utiliza su propio constructo de lo aprehendido y abstraído para darle una representación simbólica, darle un nombre utilizando procedimientos históricos, atribuirle una universalidad o esencia, relacionarlo, darle una designación y determinarlo. Es el problema de la transformación de lo dado por los sentidos en palabras, históricas, de una lengua. Es el problema del hombre en el mundo y de la respuesta que el hombre da a su vivir en el mundo (cf. Martínez del Castillo 1999).

El llamado problema de la cognición es un problema lingüístico planteado en la psicología y otras disciplinas afines. La lingüística no puede hacerse eco de esos planteamientos cuando desde dentro y debido a su objeto de estudio tiene respuesta al mismo. El estudio del problema del *logos* se ha de hacer desde el lenguaje y la lengua histórica, y, por consiguiente, desde la lingüística, y, más en particular, la lingüística histórica. Pero hemos de ser muy cautos a la hora de sacar conclusiones universales. Las conclusiones sacadas sobre elementos de tipo histórico tienen validez únicamente dentro de la historicidad de la lengua que se estudia. Pretender hacer una lingüística de lo universal a base de lo particular o histórico nos puede llevar a conclusiones equivocadas (cf. el problema de los universales en Coseriu 1987). Conclusiones del tipo:

Dixon has provided a superb example of how human cognition works. Though the details of categorization may be unique to Dyirbal, the general principles at work in the Dyirbal system show up again and again in systems of human categorization (Lakoff 1990, 95).

Language Design 6 (2004, ****)

Conclusiones de este tipo significan que hemos aceptado la creencia de que la cognición existe de por sí como ser sustantivo, y de que se nos ha olvidado que el *dyirbal*, por primitivo que nos pueda parecer, no es más que una lengua histórica. Como lengua manifiesta, al igual que otras lenguas, la doble dimensión del lenguaje, la dimensión absoluta, creativa, de los sujetos hablantes, y la dimensión histórica. Si en *dyirbal* se categoriza como se categoriza, y si en *hopi* se categoriza de forma totalmente distinta, ambos hechos no tienen más valor que el hecho de que en español se categorice de otra forma distinta. Las tres formas son históricas, contingentes, no necesarias. Todas las lenguas llevan un pensamiento implícito, una metafísica como diría Whorf, o son manifestación del *λόγος σημαντικός*, como diría Coseriu.

Bibliografía citada

- Coseriu, Eugenio. 1952. *Sistema, norma y habla*. Montevideo. Publicada en Coseriu 1982, 11-113.
- Coseriu, Eugenio. 1977. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje: estudios de historia de la lingüística*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio 1982 (1962). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio 1985 (1977). *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio 1986a (1951). *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio 1986b (1973). *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio 1987 (1978). *Gramática, semántica, universales: estudios de lingüística funcional*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio 1988 (1957). *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio 1990. "Semántica estructural y semántica cognitiva". *Homenaje al Profesor Francisco Marsá / Jornadas de Filología*. Colección homenajes. Universidad de Barcelona: 239-282.
- Coseriu, Eugenio 1992 (1988). *Competencia lingüística: elementos de la teoría del hablar*. Madrid: Gredos.
- Cuenca, María Joseph & Joseph Hilfferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel Lingüística, S. A.
- Dirven, René & Marjolijn Verspoor. 1998. *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*. John Benjamins Publishing Company.
- Dixon, R M W. 1982. *Where Have All the Adjectives Gone? and Other Essays in Semantics and Syntax*. Berlin, New York, Amsterdam: Mouton Publishers.
- Dixon, R, M. W. 1992 (1991). *A New Approach to English Grammar, on Semantic Principles*. Oxford: Clarendon Press.
- Fodor, Jerry A. 1985 (1975). *El lenguaje del pensamiento*. Alianza Psicología.
- Hjelmslev, Louis. 1984. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Humboldt, Wilhelm von. 1990 (1836). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Madrid: Anthropos y Ministerio de Educación y Ciencia.
- Jackendoff, Ray. 1998 (1987). *La conciencia y la mente computacional*. Visor: Lingüística y Conocimiento.
- Lakoff, George. 1990 (1987). *Women Fire, and Dangerous Things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George. 2000. "Steps toward a neurocognitive self: conceptual system research in the 21st century and its role in rethinking what a person is". *AEDEAN: Select Papers in Language*,

- Literature and Culture. Proceedings of the 17th International Conference.* AEDEAN. Vigo: 47-47.
- Lakoff, George & Mark Johnson. 1980. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald. 1986. *Foundations of Cognitive Grammar*, vol I: *Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, Ronald. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar*, vol II: *Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.
- Lee, Penny. 1996. "The Whorf Theory Complex: A critical reconstruction". E. F. Konrad Koerner, general editor. *Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science*. Series III - Studies in the History of the Language Sciences. Amsterdam /Philadelphia: John Benjamins Publishing Company
- Lucy, John Arthur. 1992. *Language Diversity and thought: A reformulation of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge University Press.
- Martí Sánchez, Manuel. 1998. *En torno a la cientificidad de la lingüística: aspectos diacrónicos y sincrónicos*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones.
- Martí Sánchez, Manuel. 2001. "Escrutando los signos de los tiempos (sobre la lingüística a finales del siglo XX)". *Revista Española de Lingüística*, 2001, 31, 1: 179-194.
- Martínez del Castillo, Jesús Gerardo. 1999. *La intelección, el significado, los adjetivos*. Almería: Universidad de Almería.
- Martínez del Castillo, Jesús Gerardo. 2001a. *Benjamin Lee Whorf y el problema de la intelección*. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.
- Martínez del Castillo, Jesús Gerardo. 2001b. "El estudio de las estructuras mentales". *Odisea I: Revista de Estudios Ingleses*. Universidad de Almería.
- Ortega y Gasset, José. 1965. *El espíritu de la letra*. Madrid: Austral.
- Ortega y Gasset, José. 1966 (1937). *La rebelión de las masas*. Madrid: Austral.
- Ortega y Gasset, José. 1966a. *El espectador. Tomos III y IV* Madrid: Austral.
- Ortega y Gasset, José. 1966b. *El espectador. Tomos V y VI* Madrid: Austral.
- Ortega y Gasset, José. 1966c. *El espectador. Tomos VII y VIII*. Madrid: Austral.
- Ortega y Gasset, José. 1971 (1935). *Historia como sistema*. Madrid: Austral.
- Ortega y Gasset, José. 1983 (1958). *Kant, Hegel, Scheler*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José. 1983 (1958). *Goethe, Dilthey*. Revista de Occidente en Alianza Editorial
- Ortega y Gasset, José. 1985 (1925). *La deshumanización del arte*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Ortega y Gasset, José. 1987 (1981). *El tema de nuestro tiempo*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José 1989 (1960). *Origen y epílogo de la filosofía*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José. 1992 (1958). *La idea de principio en Leibniz*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José. 1992 (1984). *¿Qué es conocimiento?* Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José. 1994 (1957). *¿Qué es filosofía?* Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José. 1997 (1986). *Ideas y creencias*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José. 2001 (1957). *El hombre y la gente*. Revista de Occidente en Alianza Editorial.
- Whorf, Benjamin Lee. 1956. *Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. John B. Carroll, editor. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Whorf, Benjamin Lee & G. L. Trager. 1996 (1937). "Report on linguistic research in the Department of Anthropology of Yale University for the term sept. 1937-June 1938". Penny Lee. *The Whorf Theory Complex: A critical reconstruction*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 251-280.

Resumen en inglés

It is customary, at the turn of significant dates, to analyse the situation affecting a particular discipline at the moment, with prospects for the future. In the case of linguistics some events and develop-

Language Design 6 (2004, ***)

ments of other disciplines prompt some authors to revise the principles constituting it a scientific discipline. Linguistics should be revised and accept new principles so that it can be a scientifically useful discipline for the starting 21rst century. Linguistics, some authors say, has widened its limits and deepened its views, due to socio-cultural factors and the influence of thought from other sciences. Linguistics today has shifted to peculiar fields of interest, such as cognitivism, pragmatics, text and discourse analysis. Cognitive sciences deal with the problems of knowledge and communication, the solution of which will produce machines which will think and communicate just in the way human beings do.

My intention in this article is to contribute with certain observations to the discussion of the topic, since it affects language, the study of language, and the speaking subjects producing language. The claim of this article is that the situation affecting linguistics cannot be defined by external circumstances affecting linguistics or the object of study of linguistics. Linguistics is to be defined in terms of the adequacy of it to the peculiarity of its object of study, the activity of speaking manifesting the nature of those subjects who speak. Language manifests freedom and intelligence of its speakers. This manifestation of language has to do with the essence of human beings, speaking subjects, who are free and historical. Human beings are free, that is creative and absolute, and historical, that is limited. Language manifests in many aspects. This article analyses the conditions affecting language as logos, as the apprehension of things by human historical subjects.